

A don Rafael Castejón al cumplir noventa años

* * *

Por Víctor ESCRIBANO UCELAY

Actualmente soy uno de los más antiguos académicos de Córdoba y por ello me parece natural dedicar estas cortas líneas a don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, compañero entrañable al que se ofrece en este número del *Boletín* un sencillo homenaje de gratitud, con motivo de cumplir sus primeros noventa años de vida.

Los muchos amigos hay que conservarlos, aunque no sea más que porque teniendo un sólo enemigo, se tropieza con él en todas partes. Dentro ya de los amigos numerosos, el antiguo, el fiel, tiene muchísimo más valor que el nuevo; según la *Biblia*, es medicina de la vida! Don Rafael no compadece a los demás, sino que está siempre dispuesto a ayudarles, pudiéndosele definir por la calidad de amigos que tiene, conservándolos, aunque sea más difícil que hacerlos.

Don Rafael adquirió sabiduría, que es la única libertad. En el heroico juego de ser feliz ganó, porque su conciencia está tranquila; filosofía andaluza que usó sin necesitar nada de nadie, porque el grado de su «sentido común» es poco común. Don Rafael no es sabio por saber muchas cosas, sino porque las que sabe son muy útiles; no trató de llegar el primero, sino de cómo se llega. Los noventa años que acaba de cumplir, no son más que una medida convencional, porque la edad es la ilusión que cada persona tiene.

Este es nuestro erudito amigo en parte definido, enamorado de su tierra, sabio, libre, al que rendimos tributo de admiración, respeto y lógico cariño, deseando seguir acompañándole, sobre este suelo de amplia solera, en otros actos en su honor que tanto se merece.